

Prólogo

Recibir el encargo de escribir el prólogo de una obra, aún más si es de naturaleza científica, es siempre una deferencia hacia quien se hace la encomienda, que se obliga, al aceptar el encargo, a poner en esa tarea su empeño y su conocimiento. Tanto más aún porque, en este caso, es claro que se trata no sólo de una deferencia hacia mí, sino de un honor que debo atribuir, sin duda alguna, a mi cargo actual como decano de la Facultad de Medicina y no a ninguna otra circunstancia.

Redactar un prólogo es, quiero insistir en ello, un trabajo difícil, pero también es un compromiso para con la obra y para con los autores, que con toda seguridad han puesto en ella, al llevarla a cabo, su mayor esfuerzo, una gran dedicación y no pocos afanes. En esta ocasión se trata, además, de conmemorar, a través de esta monografía de Balnea, el centenario de la constitución, en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, de la Cátedra de Hidrología Médica. Un centenario verdaderamente importante para nuestra Facultad y, obviamente también, para la historia de esta especialidad en España e incluso, me atrevo a decir, en Europa.

La Facultad celebró el aniversario con diversos actos científicos, en los que interviniieron docentes, investigadores, historiadores y, en general, grandes conocedores, nacionales y extranjeros, de la hidrología médica y la hidroterapia. La conmemoración del centenario posibilitó, asimismo, gracias al entusiasmo de sus promotores, que pudiera organizarse una interesantísima exposición histórica, que permitió exhibir el valiosísimo fondo iconográfico, fotográfico, bibliográfico y documental existente en la Facultad de Medicina, al que se unió el importante material aportado por otros profesores e investigadores de la disciplina. Sirva este prólogo también para dar las gracias a todos los que participaron en la consecución de esta exposición, por su trabajo y su esfuerzo, en especial al personal de la Biblioteca y a su director, el Sr. J. de Jorge García-Reyes, y a su subdirectora, la Sra. M. Crego Castaño, así como al Prof. J. A. Rodríguez Sánchez, de la Universidad de Salamanca. Una exposición que fue, en mi modesta opinión, un verdadero hito como testigo de la historia de la hidrología médica y la hidroterapia españolas, y que hemos tenido la fortuna de que haya podido mantenerse, indefinidamente, como

un exposición virtual en la página de internet de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

Pero volvamos ahora a esta monografía de Balnea, la obra que justifica este prólogo. El lector interesado podrá encontrar en ella, tanto si es un especialista en la materia como si se trata de un médico no iniciado en ella, un estudiante interesado o un estudioso no médico, pero versado y con afanes diversos en la hidrología o la hidroterapia, todo un recorrido cronológico, minuciosa y detenidamente explicado, en el que podrá no sólo conocer y apreciar la historia de esta disciplina, sino también comprender hasta qué punto ha sido largo y difícil el camino andado en estos cien años y hasta qué punto lo que hoy se tiene es el resultado del esfuerzo, la ilusión y la entrega de los que nos precedieron. En tal sentido, el lector interesado podrá conocer cómo, desde su constitución por un real decreto del 5 de enero de 1912, se ha desarrollado progresivamente, con épocas brillantes y también con momentos difíciles, la Cátedra de Hidrología Médica de la Universidad Complutense. Creo que no cabe duda alguna de que, con el transcurso del tiempo, la Cátedra se erigió en el auténtico pilar científico y docente en el que se ha apoyado gran parte del crecimiento de la especialidad hasta nuestros días.

Cabe destacar que la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid siempre ha contado con catedráticos de gran prestigio en este ámbito. Desde el primero, el Prof. H. Rodríguez Pinilla (1913-1931), pasando por los que le sucedieron -Prof. J. San Román Ruyer (1932-1962), Prof. M. Armijo Valenzuela (1963-1986) y Prof^a. J. San Martín Bacaicoa (1986-2004)-, sin olvidar en absoluto, por la importancia del enorme trabajo realizado, a todos los docentes, los investigadores y los profesionales que fueron parte de esas cátedras y se formaron en ellas. Por ello debe insistirse en el hecho de que la Hidrología Médica es, en el momento actual, parte de nuestra historia, y también, lógicamente, nuestro presente, pero sobre todo es parte del futuro de nuestra Facultad. A lo largo de estos cien años la Cátedra ha sabido impulsar y colaborar en la gestación y el desarrollo de iniciativas de tanta repercusión como la revista *Anales Hispanoamericanos de Hidrología Médica y Climatología*, la Sociedad Española de Hidrología Médica o, en nuestro entorno universitario más inmediato, la Escuela Profesional y la Unidad Docente de Hidrología Médica e Hidroterapia.

Conviene señalar en que la actividad docente y científica de la Escuela se refleja cada año en numerosas publicaciones de impacto y de repercusión internacional, y queda avalada por la obtención de diversos proyectos competitivos de investigación. Junto a ello, seminarios, cursos, programas de postgrado, participación en congresos, etc. Baste decir que la Cátedra de Hidrología Médica se ha adaptado perfectamente, dentro del Departamento de Medicina Física y Rehabilitación, a la estructura docente que, en relación con el Espacio Europeo de Educación Superior, ha puesto en marcha la Facultad de Medicina en los últimos años. En tal sentido, participa activamente en las titulaciones de grado y en los correspondientes másteres de postgrado de medicina, terapia ocupacional, discapacidad, fisioterapia, cien-

cia y tecnología de los alimentos, y nutrición humana y dietética, sin olvidar la defensa de tesis doctorales y su intervención directa, cada año, en la formación de médicos especialistas en hidrología médica por el sistema de residencia.

En resumen, la labor, el esfuerzo y la influencia científica, en todos los aspectos, de la Cátedra de Hidrología Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid ha sido extraordinaria en los cien años transcurridos desde su fundación. Estoy seguro de que así seguirá siendo en el futuro, con lo que contribuirá, asimismo, sin duda alguna, a acrecentar el prestigio de nuestra Facultad y de nuestra Universidad.

Por último quiero insistir, al finalizar el prólogo de esta obra, en tres aspectos que creo dignos de mención. En primer lugar, el de felicitar a los autores de los diferentes capítulos por el excelente trabajo realizado y por el entusiasmo que han puesto en su elaboración. En segundo lugar, el de manifestar mi más sincero agradecimiento al Departamento de Física Médica y Rehabilitación, con una referencia concreta para su director, el Prof. A. Álvarez Badillo, por haber brindado toda su ayuda para que el centenario pudiera organizarse con éxito. Y, en tercer lugar, a la Escuela Profesional de Hidrología Médica e Hidroterapia, en especial a la Prof^a J. San Martín Bacaicoa, por su trabajo en la organización de los actos conmemorativos, y al Prof. F. Maraver Eyzaguirre, no sólo por ese mismo motivo, sino también por su deferencia y generosidad al haberme solicitado el prólogo para esta obra. Muchas gracias a todos.

J. L. Álvarez-Sala Walther
Catedrático de Medicina
Decano de Medicina. Facultad de Medicina. Universidad Complutense. Madrid